

La Santa Misa, entre el incienso de los Serafines y el humo de Satanás.

“Donde quiera que esté el
cuerpo allí se reunirán las
águilas” Mt 24, 28

Introducción.

Si sabemos que nada hay más grato en la tierra a Dios y a sus santos que la Santa Misa¹, deberíamos saber qué es para los demonios y sus secuaces lo más odioso y qué es lo que más buscan furiosamente profanar. Esto parece advertirnos Nuestro Señor Jesucristo con estas enigmáticas palabras de sus enseñanzas sobre el tiempo escatológico: “Donde quiera que esté el cuerpo allí se reunirán las águilas”. Siguiendo a los Santos Padres de la Iglesia que comentan esta frase tan misteriosa de Nuestro Señor, la Santa Misa se nos revela como el centro de la batalla escatológica y el alcázar donde combatimos el buen combate de la fe esperando al Señor que vuelve². San Ambrosio dice: “este es el Cuerpo del cual está dicho «Mi carne es verdadera comida» (Jn 6,56)”³. De las águilas se afirma que son tanto los santos y los ángeles que hacen del Santísimo Sacramento del Altar su vida⁴, así como también que son los demonios y herejes ávidos de atacar lo más sagrado⁵, además de que ya que el texto griego lo sugiere usando un vocablo que indica indistintamente águila o buitre.

¹ “No hay nada más grato ni más honroso para Dios que el Sacrificio Eucarístico” (Leon XIII, Carta encíclica *Mirae Caritatis*, sobre la Santísima Eucaristía, n 21); “El misterio de la Sagrada Eucaristía, instituida por el Sumo Sacerdote, Jesucristo, y por voluntad de Él constantemente renovada por sus ministros, es como el compendio y centro de la religión cristiana” (Pío XII, *Mediator Dei*, 84); “El Sacrificio Eucarístico es fuente y culmen de toda la vida cristiana” (*Lumen Gentium*, n 11).

² El cardenal Carlo Caffarra en una entrevista concedida a *La Voce di Padre Pio* (marzo 2015) cuenta que Sor Lucia, vidente de Fátima, le dijo en una carta: “El enfrentamiento final entre Dios y Satanás es sobre familia y vida”. Esto en nada se opone a lo dicho sino, por el contrario, devela más aún los planes siniestros del enemigo contra el Santo Sacrificio del Altar: El demonio con el aborto y el ataque a la familia busca eliminar posibles bautizados, fieles de Cristo que vayan a la Santa Misa, posibles sacerdotes, posibles santos de la Eucaristía como son todos los santos... y sobre todo busca que se comulgue en pecado mortal, por relaciones pre matrimoniales o por adulterio como ya están enseñando sacerdotes que así es posible comulgar.

³ San Ambrosio citado por Santo Tomás de Aquino en la *Catena Aurea*.

⁴ “A continuación indica otra señal de su venida, cuando añade: «Donde quiera que esté el cuerpo se congregarán las águilas», designando por las águilas a la multitud de ángeles, mártires y de todos los santos” (San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaem*, hom.76, 3). “queriendo demostrar que son como nobles y de estirpe regia, los que creyeron en la pasión del Señor” (Orígenes, in *Matthaem*, 30). “Son llamados águilas, aquéllos cuya juventud se renueva, como la del águila (Sal 102), y los que toman plumas, para llegar a la pasión de Cristo” (San Jerónimo, citado en la *Catena Aurea*).

⁵ “Puede entenderse también, en tercer lugar, de la guerra de los herejes contra la Iglesia, y de esos anticristos que, apoyándose en la opinión de una ciencia falsa, pelean contra Jesucristo.” (San Jerónimo, citado en la *Catena Aurea*). “O también designó por las águilas, que se alimentan de cuerpos muertos, a los príncipes de este mundo y a los que en todo tiempo persiguen a los santos de Dios” (San Eusebio, citado en la *Catena Aurea*).

Así experimento el Padre Pio de Pietrelcina la Santa Misa, lugar donde Dios recibe el mayor honor y el mayor sacrilegio. Cristo sigue recibiendo como en la Cruz en la Santa Misa la adoración de la santísima Virgen y todos los Santos, pero también los escarnios de los judíos y gentiles como así, y aun en forma más dolorosa para Él, los sacrilegios de todos los católicos que hacen de la Santa Misa una orgía, una comida lujuriosa. Nada puede introducir mejor el tema que queremos tratar como una carta del Padre Pio en que cuenta a su director espiritual una visión que tuvo. Permítanme transcribirla porque tal vez el divulgarla sea el único motivo por el cual la Providencia ha querido que dé esta conferencia.

“En la mañana del viernes me encontraba todavía en el lecho cuando se me apareció Jesús. Se hallaba de mala traza y desfigurado, y me mostró una gran multitud de sacerdotes, religiosos y seculares, entre los cuales se hallaban varios dignatarios de la Iglesia. De todos ellos, unos estaban celebrando la Santa Misa, otros iban a celebrarla y otros más ya lo habían hecho.

La contemplación de Jesús así angustiado me causó mucha pena, por lo que quise preguntarle el motivo de tanto sufrimiento. No obtuve ninguna respuesta. Pero Él miraba a aquellos sacerdotes hasta que, como cansado de hacerlo, retiró la vista y, con gran espanto mío, pude apreciar que dos lágrimas le surcaban las mejillas. Se alejó de aquellos sacerdotes con expresión de gran disgusto y desprecio, llamándolos ¡carniceros!

Y vuelto hacia mí, dijo: «Hijo mío, no creas que mi agonía haya durado tres horas; no, yo estaré en agonía por motivo de las almas más favorecidas por mí hasta el fin del mundo. Durante el tiempo de mi agonía, hijo mío, no hay que dormir. Mi alma busca una gotita de compasión humana, pero ¡ay!, qué mal corresponden a mi amor. Lo que más me hace sufrir es que éstos, a su indiferencia añaden el desprecio y la incredulidad. ¡Cuántas veces estuve a punto de acabar con ellos, si no hubiesen detenido mi brazo los ángeles y las almas enamoradas!... Escribe a tu padre espiritual y refiérele esto que has visto y oído de mí esta misma mañana»⁶.

Esto que escucho San Pio de Pietrelcina, la Iglesia lo enseñó siempre porque se desprende del evangelio mismo, de las palabras de la consagración, de la traición de Judas... Es lo que la Iglesia, instruida por el Espíritu Santo⁷, enseña con insistencia: que

⁶ La carta del Padre Pío a su director espiritual está fechada el 19 de marzo de 1913, festividad de San José (otra fuente la fecha el 7 de abril de 1913). Concluye con la alusión a un secreto que no debe revelar, pero la alusión en el último párrafo a la masonería, nos hace sospechar que ese secreto se refiere a su acción en la Iglesia. Aquí el resto de la carta: “Jesús continuó todavía, pero aquello que me dijo no podré manifestarlo a criatura alguna de este mundo. Esta aparición me causó tal dolor en el cuerpo, y mayor todavía en el alma, que durante todo el día sentí una gran postración, y hubiera creído morirme si el dulcísimo Jesús no me hubiese sostenido.

Estos desgraciados hermanos nuestros corresponden al Amor de Jesús arrojándose con los brazos abiertos en la infame secta de la masonería. Roguemos por ellos a fin de que el Señor ilumine sus mentes y toque sus corazones”. (Epist. I, 350, in Padre Pio da Pietrelcina, Epistolario I a cura Melchiorre da Poblatura e Alessandro da Ripabottoni, San Giovanni Rotondo 2004, p. 64).

⁷ “Mucho tengo todavía que decir, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga Él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena”. Jn 16, 12-13.

la Santa Misa es el mismo Sacrificio de Cristo en la Cruz⁸. Ir a Misa es como entrar en un túnel del tiempo y estar junto a la Cruz con la Santísima Virgen María. Si verdaderamente creemos que la Santa Misa se identifica con el infinito Amor de Cristo entregado en la Cruz, si creemos que estamos ante Su dolor infinito, ante el dolor que asumió de todos los mártires⁹, ante el dolor que asumió de toda la humanidad¹⁰, por lo tanto, en la Santa Misa deberíamos tener un recogimiento proporcional a semejante misterio infinito, deberíamos darle la belleza que semejante Amor merece.

En esta conferencia, en primer lugar, hablaremos de la desacralización de la Liturgia; en segundo lugar sobre la Forma Ordinaria y la Forma Extraordinaria del Rito Latino de la Santa Misa. Hace falta hoy una apología del Santo Sacrificio del Altar y sus diferentes Formas, hace falta una defensa de la Forma Extraordinaria del Rito Latino de la Santa Misa contra aquellos que piensan que es algo del pasado que hay que olvidar prohibiéndola y por otro lado hace falta una defensa de la Forma Ordinaria de aquellos que sostienen que es una Misa protestante. Esta conferencia busca pertrecharnos para “combatir el buen combate de la fe”¹¹ en estos tiempos de tanta confusión, donde muchos pastores y fieles se obstinan en ir contra la Tradición y el Magisterio en un tema de capital importancia como es la Santa Misa. Benedicto XVI será recordado por su gesta heroica de defender la Santa Misa, su pontificado nos recuerda que “este es el Misterio de nuestra Fe”¹², y que Esto tenemos que defender, incluso con nuestra vida. Él nos ha recordado que “Los Sumos Pontífices se han preocupado constantemente hasta nuestros días de que la Iglesia de Cristo ofreciese a la Divina Majestad un culto digno de «alabanza y gloria de su nombre» y «para el bien de toda su Santa Iglesia»”¹³...

⁸ “Una... y la misma es la víctima; lo mismo que ahora se ofrece por ministerio de los sacerdotes se ofreció entonces en la Cruz”. Concilio de Trento, ses.22 c.2.

⁹ “...Saulo, ¿Por qué me persigues?...” Hch 9, 4.

¹⁰ “...porque tuve hambre y me diste de comer...” Mt 25,35.

¹¹ 1Tm 6,12.

¹² Frase que nos fue transmitida intercalada en el centro de la consagración del Cáliz en el Canon Romano de la Forma Extraordinaria y que constituye en la Forma Ordinaria una admirable proclamación de fe en la presencia real de Cristo en la Hostia Consagrada hasta que vuelva en su Parusía siguiendo a San Pablo 1 Co 11, 26: “Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga”.

¹³ Este es el primer párrafo del Motu Proprio de Benedicto XVI “Summorum Pontificum”.

Desacralización y secularización.

Benedicto XVI en la carta que escribió a los obispos de todo el orbe con la promulgación del Motu Proprio “Summorum Pontificum”, en el cual confirmaba¹⁴ la facultad de todo sacerdote de celebrar la llamada Misa Tridentina, ha resumido un principio fundamental de nuestra Fe Católica: “Lo que para las generaciones anteriores era sagrado, también para nosotros permanece sagrado y grande”. Este principio que podríamos denominar antimodernista se equipara a lo que él llamo “hermenéutica de la continuidad”¹⁵ y rebate tanto la interpretación que hacen del Vaticano II los progresistas —que siguiendo “el espíritu del Vaticano II” dicen y hacen cualquier cosa—, como así también rebate a aquellos que acusan al Vaticano II de herejía. El problema del Concilio Vaticano II es que él ha querido ser pastoral y no definir ningún dogma pero se hace de él un “súper dogma”. Toda pastoral se debe ajustar a verdades dogmáticas, por eso todo el que esgrime el Concilio para apartarse de la Tradición está traicionando a Cristo que es la Verdad y es El Pastor. Nos es imposible entrar en un tema tan complejo aquí como es el último Concilio pero a manera de toma de posición diremos: Hay que relativizar —insisto, relativizar— las afirmaciones de los documentos del Concilio Vaticano II a la luz de todos los Concilios previos de la Iglesia. Al Concilio Vaticano II hay que leerlo con todas las notas a pie de página que nos remiten a documentos previos de la Iglesia y nos hacen leerlo como lo que es, un Concilio de la Tradición de la Iglesia Católica, y si no tuviese suficientes notas a pie de página que iluminen su pastoral con la verdad dogmática profesada siempre por la Iglesia, hay que ponerlas, porque la Fe de la Iglesia Católica no puede cambiar nunca, porque “Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por los siglos” (Hb 13, 8)¹⁶.

Deberíamos valorar acabadamente el principio antimodernista de Benedicto XVI, porque el mal de nuestra época es la desacralización que lleva a secularizar todo lo que

¹⁴ “Por lo que se refiere al uso del Misal de 1962, como Forma extraordinaria de la Liturgia de la Misa, quisiera llamar la atención sobre el hecho de que este Misal no ha sido nunca jurídicamente abrogado y, por consiguiente, en principio, ha quedado siempre permitido” (Benedicto XVI, carta a los obispos que acompaña el Motu Proprio “Summorum Pontificum”).

¹⁵ Discurso del Papa Benedicto XVI a la Curia Romana, del 22 de diciembre del 2005, en el que indicaba la correcta hermenéutica conciliar, no de ruptura (ver “L’Osservatore Romano” del 23 de diciembre 2005, pp. 4-6). El papa Francisco con una carta fechada el 7 de octubre del 2013 ha elogiado a Mons. Agostino Marchetto, uno de los grandes defensores de la “hermenéutica de la continuidad” propuesta por Benedicto XVI y un gran admirador de Romano Amerio autor de “Iota Unum”: “Una vez le dije, querido monseñor Marchetto, y hoy deseo repetirlo, que le considero el mejor hermeneuta del Concilio Vaticano II. Sé que es un don de Dios, pero sé también que usted lo ha hecho fructificar. Le agradezco todo el bien que nos hace con su testimonio de amor a la Iglesia, y pido al Señor que le sea recompensado abundantemente”.

¹⁶ Mons Atanasius Schneider ha escrito un artículo titulado “Interpretación del Concilio Vaticano II y su relación con la crisis actual de la Iglesia” en el que ve limitaciones a la “hermenéutica de continuidad” para abordar todos los puntos cuestionables del Concilio: http://adelantelafe.com/interpretacion-del-concilio-vaticano-ii-relacion-la-tesis-actual-la-iglesia/?utm_source=dlvr.it&utm_medium=facebook .

La hermenéutica como tal podrá tener sus limitaciones pero no el principio antimodernista de la Carta a los Hb, “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”, y a la luz de esta verdad nadie podría objetar que cualquier punto no claro, o de dudosa ortodoxia, del Concilio Vaticano II se resuelve en la Verdad Revelada, transmitida por la Tradición y definida dogmáticamente por la Iglesia previamente.

siempre la Iglesia ha tenido por Sagrado. La voracidad de la desacralización de la Liturgia hasta llegar a ridículos inimaginables de alguien que pretende dar culto a Dios, delata quién está detrás de ello inspirándolo y promoviéndolo. San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia, lo dice bien claro: “El demonio se comunica con algunos herejes, mayormente con algunos heresiarcas, informándoles el entendimiento con conceptos y razones muy sutiles, falsas y erróneas”¹⁷. Para hablar con claridad y para edificación de las almas, hay que desenmascarar y descubrir, que quien está atrás de la reinante secularización, es “el príncipe de este mundo”¹⁸, Satanás. Él ha logrado que casi se aboliese la Misa Tridentina, ha logrado que se introduzcan cambios que ni pidió el Concilio ni están en el Misal de Pablo VI como son el cambio del oriente litúrgico, anatematizar el latín y el canto gregoriano, la práctica de la comunión en la mano... y ahora la comunión en adulterio. Benedicto XVI nos da magistralmente en este principio antimodernista una medicina y un arma para luchar contra lo que se perfila como la plataforma política del anticristo para desacralizar y secularizar todo hasta lograr una “forma política de un mesianismo secularizado”¹⁹, como le llama el Catecismo al reino del anticristo.

Excedería los límites de una conferencia —y excedería mis límites— el señalar detalladamente cómo el demonio ha movido y mueve los hilos de la desacralización de todo lo Sagrado, los hilos del secularismo que exalta el mundo ateo y apostata como bueno, como sagrado —porque esto es lo que se dice— cuando nos fue revelado que “el mundo entero yace en poder del maligno”²⁰. Para sentar sólidamente un estudio que nos haga ver con claridad las causas de la secularización hay que remontarse a la Encíclica “Pascendi” de Pio X en la que nos advierte del modernismo teológico, del cual dice que es el “conjunto de todas las herejías”²¹. Por otro lado hay que advertir que la “Nouvelle Theologie”, que Pio XII ha condenado²², ha ganado en los últimos 50 años casi todos los seminarios e institutos teológicos con la nefasta consecuencia que esta “Nueva Teología” abandona y desprecia a Santo Tomás de Aquino en lo Teológico y Filosófico. El Padre Garrigou-Lagrange OP, que colaboró en dicha Encíclica de Pio XII, con el título “La «Nueva Teología» ¿dónde nos lleva?”²³ expone esas nefastas consecuencias del abandono del Aquinate en campo de la Teología y la Filosofía. En el orden de las causas es importante no dejar de ver aquello que señala el Cardenal Siri en su libro “Getsemaní, reflexiones sobre el movimiento teológico contemporáneo”: “Tres orientaciones características, arriana, pelagiana y modernista, se encuentran combinadas más o menos conscientemente, con más

¹⁷ En “Subida del Monte Carmelo”, L. 2, C. XXIX, 10.

¹⁸ Jn 12, 31.

¹⁹ C.E.C. 676.

²⁰ Ef 6, 12.

²¹ “abarcando con una sola mirada la totalidad del sistema, ninguno se maravillará si lo definimos afirmando que es un conjunto de todas las herejías”: Encíclica Pascendi, del Sumo Pontífice Pío X, n° 38.

²² Carta Encíclica del Papa Pio XII “Humani Generis, sobre las falsas opiniones contra los fundamentos de la Doctrina Católica”. Cf. “Teología Nueva y Teología”, Fray Santiago Ramirez OP.

²³ Fr. Reginald Garrigou-Lagrange OP, “La nouvelle théologie, où va-t-elle?”, apéndice al libro: “La synthèse Thomiste”.

o menos astucia o estupidez, en una amalgama especulativa sin contorno preciso y sin referencias fundamentales, que sirve de base para una precipitación hacia la humanización integral de toda la religión”, es decir hacia la religión del anticristo.

Si alguien objetara —como se ha hecho— fundamento Escriturístico sobre el sentido de lo sagrado en nuestra fe, ello queda expuesto irrefutablemente en el libro “Espiritualidad sacerdotal según San Pablo” por Fr. Ceslas Spicq OP, donde demuestra que “la esencia misma de nuestra religión” es guardar el “misterio de piedad” (1Tim 3, 16). Los santos no se cansan de hablarnos sobre la sacralidad de la Santa Misa y la piedad con que hemos de vivirla. El Siervo de Dios fray Juan González Arintero OP nos da el argumento más elevado de por qué la Santa Misa debe estar rodeada del mayor cuidado y sacralidad: “Todo lo que pasó en el Calvario se repite constantemente sobre el Altar. El Altar es todos los días el monte del dolor, de la sangre, del sacrificio y de la redención. Por aquí se ve con qué amor y reverencia debemos asistir al Santo Sacrificio, donde se perpetúa la obra de nuestra reparación, y con qué afectos debemos allí asociarnos al Salvador para que su Sangre resulte provechosa para nosotros y para todos”²⁴.

Siguiendo el precepto del Señor y su divina enseñanza toda la Tradición nos inculca que la reverencia y sacralidad no debe ser solo exterior sino fruto del amor a Cristo, fruto de la virtud Teologal de la Caridad. La acusación de fariseísmo que hace el modernismo a todo cuidado de la sacralidad de la Santa Misa es especialmente perversa porque está apoyada en un peligro real de caer en la hipocresía como lo señala Garrigou-Lagrange OP: “El sacerdote, cuando celebra el Santo Sacrificio de la Misa, es figura de Aquél en cuyo nombre habla, de Jesucristo, que se ofrece por nosotros. Debe ser ministro consciente de la grandeza de sus funciones, y unirse más y más, con alma y corazón, al Sacerdote principal que es también la Víctima Sagrada, «sacerdos et hostia». Sería hipocresía, o cuando menos culpable negligencia, subir las gradas del altar sin una firme voluntad de ir creciendo en Caridad. Debe el ministro de Cristo decir cada día con más espíritu y santidad: «Hoc est corpus meum. Hic est calix sanguinis mei». Su comunión habrá de ser cada día sustancialmente más fervorosa, por una mayor disposición de la voluntad al servicio de Dios, ya que el sacramento de la Eucaristía debe, no sólo conservar, sino aumentar la Caridad de nuestras almas”²⁵.

²⁴ “La evolución Mística”, Fray Juan González Arintero OP.

²⁵ En “Las tres edades de la Vida Interior”, cap. 14, Parte I.

Forma Ordinaria y Forma Extraordinaria del Rito Latino.

Para hacer una buena apología de la “Misa nueva”, como se la llama despectivamente, hemos de remitirnos en primer lugar a la Encíclica *Mediator Dei* de Pio XII. Esta Encíclica, que es una de las tantas joyas del magisterio de Pio XII, es de indispensable lectura para todo Católico y constituye, por decirlo de alguna forma, el mejor manual de Liturgia que existe. Allí el Papa Pio XII además de exponer la naturaleza de la Liturgia, aborda el tema del “progreso y desarrollo de la Liturgia” que se ha dado a lo largo de la historia de la Iglesia y que se puede seguir dando. De esta forma Pio XII da el fundamento doctrinal para las reformas Litúrgicas que él realizó y nos da a nosotros razones sólidas e inapelables para defender el Misal de Pablo VI.

Es muy conocida la descalificación que se hace del Misal de Pablo VI apelando a una carta que los Cardenales Ottaviani y Bacci presentaron al Papa Pablo VI en la cual exponen una serie de objeciones al nuevo Misal. Este informe es conocido como “Breve examen crítico del *Novus Ordo Missae*” y ante todo hay que decir que ha sido una bendición de Dios que estos dos Cardenales hayan tenido esta intervención. Habría que recordarlos como ejemplo ya que se mantuvieron firmes bajo la jurisdicción del Papa en el caos del postconcilio (lamentablemente no se mantuvieron firmes bajo la jurisdicción del Papa algunos teólogos por ellos consultados para elaborar dicho “examen crítico”, como el Dominico Guérard des Lauriers OP, que en sus años de lucidez fue excelente, pero lamentablemente en su vejez, desvarió consagrándose obispo sede vacantista). Pero esgrimir hoy contra el Misal de la Forma Ordinaria del Rito Latino el “Breve examen crítico”, es anacrónico porque, gracias a esta intervención fueron introducidas correcciones a dicho Misal sobre todo a la desastrosa definición de la Misa que se hacía en la Introducción al Misal. Un autor con seudónimo Fray Athanasius ha escrito un “Examen crítico al *Breve examen crítico*” mostrando que las ediciones de 1970 y 2000 del Misal han superado en gran parte las objeciones hechas por estos dos Cardenales. Y digo en gran parte, porque es importante señalar lo que Fray Athanasius expone allí y que estos Cardenales no vieron: El Misal de Pablo VI no es propiamente una “reforma” del Misal de Juan XXIII, es como si fuese otro “rito” dentro del Rito Latino y por ello es que Benedicto XVI ha hecho que llamemos “Forma Ordinaria” y “Forma Extraordinaria” del Rito Latino²⁶. Estas dos Formas del único Rito Latino es parte de la riqueza litúrgica de la Iglesia Católica Romana en la cual coexisten muy variados Ritos como el Rito Ambrosiano, el Rito Mozárabe, el Rito Maronita, el Rito Armenio, el Rito Cartujano, el Rito Dominicano, etc.

Sobre las objeciones que le hacen a la Forma Ordinaria los seguidores de Mons. Lefebvre, sus declaraciones son suficientemente claras y sería necesario volver a ellas para

²⁶ Ya en la Liturgia antigua con el término “schema” se indicaba diferentes opciones pero aquí en las “Formas” del Rito Latino se trata de una subdivisión de todo el Rito.

lograr la Pax Liturgica a la que conmino Benedicto XVI: 1) Carta de Monseñor Lefebvre al Papa Juan Pablo II, 8 de Marzo de 1980: “En cuanto a la misa del Novus Ordo, pese a todas las reservas que se deben tener respecto a ella, nunca he afirmado que sea inválida o herética”. 2) Carta de Monseñor Lefebvre al cardenal Ratzinger, 4 de Abril de 1981: “En cuanto a la reforma litúrgica, he rubricado yo mismo el decreto conciliar y nunca he afirmado que las aplicaciones fuesen inválidas en sí mismas o heréticas”. 3) Carta de Monseñor Lefebvre al cardenal Ratzinger, 7 de Abril de 1982: “El segundo punto correspondería mejor a la realidad ya que ha sido etiquetado como sigue: Monseñor Lefebvre firmó el decreto sobre la Liturgia aceptando así la eventualidad de una Reforma. Él nunca afirmó que los textos de los nuevos libros litúrgicos fuesen heréticos o inválidos en sí mismos, pero estima que la Reforma Litúrgica, tal y como ha sido realizada, necesita de grandes reservas, como expresaron muy acertadamente los cardenales Ottaviani y Bacci”. 4) Carta de Monseñor Lefebvre al cardenal Ratzinger el 21 de julio de 1982: “No dudamos que muchos sacerdotes dicen con devoción el Novus Ordo Missae. Pero esto no anula los graves defectos internos del Novus Ordo Missae señalados particularmente por los cardenales Ottaviani y Bacci en el Breve examen crítico”. 5) Carta de Monseñor Lefebvre al cardenal Ratzinger del 2 de marzo de 1983: “Siempre he reconocido y reconozco a la autoridad legítima de la Santa Sede el derecho de legislar en materia litúrgica. Nunca he afirmado que el Novus Ordo fuese herético pero reconozco la existencia de una grave dificultad descrita por el cardenal Ottaviani y Bacci”. 6) Carta de Monseñor Lefebvre al cardenal Ratzinger del 17 de Abril de 1985: “Nunca hemos afirmado que el Novus Ordo Missae, celebrado según el rito indicado en la publicación romana, sea de por sí inválido o herético.” 7) Declaración del 5 de mayo de 1988 dirigida al Papa Juan Pablo II: “Declaramos y además reconocemos la validez del Sacrificio de la Misa y de los Sacramentos celebrados con la intención de hacer lo que hace la Iglesia y según los ritos indicados en las ediciones típicas del Misal romano y de los Rituales de los sacramentos promulgados por los Papas Pablo VI y Juan Pablo II.”²⁷. Una última cita quisiera hacer para demostrar que Mons. Lefebvre no tenía el rigorismo de muchos de sus seguidores sobre coexistencia de la Misa pre Conciliar y post Conciliar y que el Motu Proprio Summorum Pontificum ha definido como Forma Ordinaria y Extraordinaria del Rito Latino, él hablando con Pablo VI ha dicho: “¿No sería posible prescribir que los obispos aprueben, en las iglesias, una capilla en la que la gente pueda rezar como antes del

²⁷ Estas citas demuestran que Mons. Lefebvre tenía otra posición a la rígida de su posteridad sobre la validez y la legitimidad de la Misa de Pablo VI (Esta rigidez es especialmente notoria en los que se han desmembrado de la FSSPX y que continuamente confrontan a esta última por su abandono de la ortodoxia). Aquí nos limitamos a citar las afirmaciones que enumera el Padre Jean-Michel Gleize, sacerdote de la FSSPX, hace: <http://adelantelafe.com/por-un-entente-doctrinal/>. Esperamos que este “entente” se pueda dar pronto como lo han hecho tantos hijos espirituales de Mons. Lefebvre que a través de Ecclesia Dei han fundando la FSSP.

Concilio? Ahora se le permite todo a todos: ¿por qué no permitarnos algo también a nosotros?”²⁸.

Por este lado hemos de hacer una defensa tanto de una Forma como de la otra del Rito Latino, han de coexistir los dos Misales y no hemos de oponerlos con rigurosa dialéctica hegeliana como se suele hacer. Si comparamos la sublimidad de la “Suma Teológica” de Santo Tomas de Aquino con su breve “Compendio de Teología” que lo ideó en la última etapa de su vida nos encontramos con diferencias similares a las que hay entre la Misa de Pio V y la Misa de Pablo VI. Reconocer la necesidad de “abreviar” —siguiendo aquello de la Sagrada Pagina sobre la Encarnación del Verbo: “Palabra abreviada hará el Señor sobre la tierra”— es una obra de espíritus magnánimos que difícilmente entienden espíritus soberbios que caen en comparaciones de oposiciones dialécticas —recordemos que el *non serviam* de los ángeles caídos vino por esta soberbia de no aceptar esta abreviación del Verbo—. Santo Tomás de Aquino que compuso el “Compendio de Teología” para que fray Reginaldo de Piperno pueda tener mayor acceso y participación de los misterios de nuestra Fe que culminan en el Culto de Dios²⁹ bien nos ayudaría a superar esta dialéctica entre un Misal y otro. Si observamos lo que busca “Sacrosantum Concilium”, documento sobre la Liturgia del Vaticano II³⁰, lejos de desacralizar la Liturgia como ha hecho el modernismo en el postconcilio apelando a un supuesto “espíritu del Concilio”, lo que busca es “abreviar” la Liturgia para hacer lo que ya Pio XII³¹ reconocía como una necesidad, el mayor acceso y participación de los fieles en el misterio de la Santa Misa: “Los ritos deben resplandecer con noble sencillez; deben ser breves, claros, evitando las repeticiones inútiles, adaptados a la capacidad de los fieles y, en general, no deben tener

²⁸ <https://infovaticana.com/2018/05/17/sale-la-luz-la-conversacion-secreta-pablo-vi-arzobispo-frances-marcel-lefebvre/>

²⁹ Santo Tomas en el Prologo dice: “El Verbo del Padre Eterno, comprendiendo en su inmensidad todas las cosas, quiso reducirse a nuestra humilde pequeñez sin despojarse de su majestad, para levantar al hombre caído por el pecado, y remontarle a la excelsitud de su divina gloria. Con el fin de que nadie pudiera excusarse de no comprender la doctrina de la palabra divina, encerró en su compendio sucinto, para utilidad y provecho de aquellos que están consignados, ya en los escritos voluminosos de los hombres de la ciencia, ya en los diferentes libros de la Sagrada Escritura. En efecto, la salud del hombre consiste y se funda en el conocimiento de la verdad, conocimiento que le impide caer en los errores que oscurecen la inteligencia humana, y conduciéndole por caminos tortuosos, le arrebatan con este extravío la felicidad verdadera, por falta de observancia de la justicia, mancillándole con una infinidad de vicios. En pocos y sucintos artículos de fe ha compendiado, pues, la enseñanza de la verdadera verdad para la salvación del hombre. Esto es precisamente lo que el Apóstol dice a los romanos, cap. IX: «Palabra abreviada hará el Señor sobre la tierra», y esta es la palabra de fe que nosotros predicamos. Él ha rectificado la intención del hombre por medio de una oración corta en que nos enseñó a orar al mismo tiempo que el punto y fin al que debemos dirigir nuestra intención, y en que debemos fundar nuestras esperanzas; Él ha refundido en un sólo precepto de caridad toda la justicia humana, que consiste en la observancia de la ley; porque el amor es la plenitud de la ley. Por esta razón, dirigiéndose el Apóstol a los Corintios (1Co XIII), les enseña que toda la perfección de la vida presente consiste en la fe, la esperanza y la caridad, tres artículos en que se compendia toda nuestra salud; tres cosas en que, como dice San Agustín, está basado el Culto de Dios”.

³⁰ Recordemos, para ganarnos una “captatio benevolentis” de los seguidores de Mons. Lefebvre, que este Documento fue votado positivamente por él.

³¹ Mediator Dei al hablar en la IV parte sobre el progreso y desarrollo en la Liturgia reconoce que un motivo es “para llegar con mayor facilidad a la mente y al corazón del pueblo cristiano”.

necesidad de muchas explicaciones”³². Esta intención de abreviar que ha que ha tenido el Concilio en materia de Liturgia queda explícita si se compara el “Liber Usualis” que contiene todas las partituras Gregorianas de la Santa Misa de Pio V, bellísimas pero lamentablemente accesibles a muy pocos, con el “Graduale Simplex” fruto de la reforma Conciliar que también contiene las partituras Gregorianas pero con tonos más sencillos y sin largos melismas —piénsese que todo sacerdote previo al Concilio debía en teoría poder cantar toda la Misa con el Liber Usualis—.

³² Concilio Vaticano II, Sacrosantum Concilium, 38.

Defensa del patrimonio sagrado de los Signos Litúrgicos.

Quisiera por último en esta conferencia detenerme en tres signos de la Liturgia especialmente atacados por la desacralización del progresismo: El silencio, el latín y el Oriente Litúrgico. Son estos tres signos litúrgicos patrimonio de ambas Formas del Rito Latino y en algún sentido encuadran a toda la Santa Misa. La Misa en la Forma Extraordinaria es el camino que la Providencia nos da para devolver estos signos a la Forma Ordinaria ya que la parquedad de su rúbrica apenas enuncia lo que la rúbrica de la Misa Tridentina dice claramente. ¡Cuánto bien y rejuvenecimiento de la Iglesia se daría si cada obispo asegurase que al menos en las catedrales y los domingos se celebrase una Misa Tridentina! ¡Los que en su ignorancia se oponen verían lo que se pierden! Es común que en nuestras vidas, la experiencia de lo extraordinario nos ayude a vivir con más plenitud lo ordinario. Así ocurre cuando asistimos a la Forma Extraordinaria del Rito Latino por la riqueza ancestral de oraciones y signos que contiene su Liturgia. En toda Liturgia oraciones y signos se entrelazan formando una unidad, sin embargo siendo los signos una realidad más subjetiva, son ellos los que tienen una importancia decisiva para que aprovechemos espiritualmente la Liturgia. ¡No hemos de dejar que nos roben los signos sagrados! El racionalismo del modernismo hace caer a sus víctimas en una ambivalencia esquizofrénica, por un lado se cae en un angelismo que desprecia los signos de la Liturgia como superfluos haciendo del Altar un escritorio de un burocrata, y por otro lado se cae en lo que bien podríamos llamar bestialismo porque se ama lo irracional hasta producir e inventar signos aberrantes y grotescos.

El *silencio* es el primer signo de nuestra reverencia delante de la Presencia de Dios y de su Palabra, pero además el silencio en la Liturgia es sagrado porque “el silencio —como ha dicho San Juan de la Cruz— es el primer lenguaje de Dios”, ya que Él es “un Dios escondido”³³, Misterioso. La Divina Liturgia de la Iglesia Oriental ha transmitido este sagrado silencio incluso corporalmente con la presencia del iconostasio que es como el velo de la cámara del Santo de los Santos de la Antigua Alianza. La Iglesia Latina ha guardado celosamente durante siglos este silencio sobre todo en la consagración como expresión del silencio en el cual se sumió el Verbo en su Santo Sacrificio que “no abrió la boca, como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda”³⁴. El silencio de la consagración nos ayuda a unir el sacrificio incruento al sacrificio cruento de la Cruz en el cual la Iglesia está junto a la Virgen María contemplándolo. Nos decía Juan Pablo II precisamente con motivo del cuadragésimo aniversario de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II: “Un aspecto que es preciso cultivar con más esmero en nuestras comunidades es la experiencia del silencio. Resulta necesario para lograr la plena resonancia de la voz del Espíritu Santo en los corazones y para unir más estrechamente la oración personal con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia. En

³³ Is 45, 15.

³⁴ Is. 53, 7.

una sociedad que vive de manera cada vez más frenética, a menudo aturdida por ruidos y dispersa en lo efímero, es vital redescubrir el valor del silencio”³⁵.

El *latín* que la Iglesia adopto como lengua oficial constituye en sí mismo un signo. En medio de la confusión de la multiplicidad de lenguas en la que nos encontramos, luego del intento de los hombres de elevarse a sí mismos en Babel, el latín es signo del Amor universal de Cristo que nos eleva al Cielo estando aun en la tierra para sumarnos a una sola voz con los coros de los ángeles que adoran proclamando: Santo, Santo, Santo. Quien ha experimentado la catolicidad de la Iglesia en lugares como Tierra Santa o Roma, donde uno asiste a misa a lado de un palestino, de un dinamarqués o de un chino, comprende que este Amor universal de Cristo no podría imponer a nadie una lengua particular y que es necesario que sea utilizada una que sea común a todos sin ser particular de nadie como signo de esa catolicidad. Contrariamente a lo que comúnmente se dice, el latín ayuda a comprender el misterio de la Santa Misa, nos ayuda a profundizar en él. Laicos y sacerdotes, incluso expertos en latín, se ven necesitados de preparar con antelación el significado profundo de los textos tan ricos como los del introito, oración colecta y demás textos que los santos no con menor dificultad profundizaron y se extasiaron. El Santo Cura de Ars a quien tanto le costaba el latín puede ser un modelo e intercesor para comprender que el latín en el Santo Sacrificio del Altar no está para gusto de una elite intelectual que lo aprecia estéticamente, sino por necesidad de los humildes, que para entrar en el Misterio de Dios requieren de más medios. En este sentido, el misal bilingüe que se distribuye para asistir a la misa tridentina contribuye también para contemplar el misterio del cual participamos. Siendo reconocido por muchos hombres de hoy, incluso entre aquellos que no tienen fe, como un signo de lo sagrado a través del canto gregoriano, uno comprende mejor la vehemente exhortación de Juan XXIII quien dedica toda una Carta apostólica para que sea revalorizado el latín: “La lengua latina, a la que podemos verdaderamente llamar católica por estar consagrada por el constante uso que de ella ha hecho la Sede Apostólica, madre y maestra de todas las Iglesias, debe considerarse un tesoro ... un vínculo efficacísimo que une en admirable e inalterable continuidad a la Iglesia de hoy con la de ayer y de mañana”³⁶. Todo un programa de apostolado se podría desarrollar cultivando este signo sagrado en su ámbito propio como es la forma extraordinaria y dar frutos increíbles como ocurrió con el escritor francés Paul Claudel, quien se convirtió escuchando canto gregoriano en vísperas de Navidad.

Hace poco más de un mes —el 5 de julio— hubo una noticia de esas que no son comunes últimamente en la Iglesia: una buena noticia —tal vez nuestra falta fe no nos las hace ver porque santos siempre hubo y ciertamente noticias malas siempre las hubo también como lo muestra tan bien el Padre Saenz en los tomos de “La Nave y las

³⁵ Carta Apostólica del 4 de diciembre de 2003, con motivo del cuadragésimo aniversario de la Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II, 13.

³⁶ S.S. Juan XXIII, *Veterum Sapientia*.

tempestades”—. Esta buena noticia ha sido que el Cardenal Sarah, Prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, ha dicho: “Es muy importante que volvamos tan pronto como sea posible a una orientación común, de los sacerdotes y los fieles, mirando juntos en la misma dirección —hacia el este o al menos hacia el ábside— hacia el Señor que viene... [...] La Liturgia no trata de vosotros o de mí [...] No es donde celebramos nuestra propia identidad o logros, ni es para exaltar o promover nuestra propia cultura y costumbres religiosas locales. La Liturgia es, ante todo, sobre Dios y lo Él ha hecho por nosotros”³⁷. Hemos de agradecer y pedir a Dios mucho por el Cardenal Sarah porque sus declaraciones tienen una importancia enorme. Es un signo muy significativo que el sacerdote esté junto con los fieles orientado hacia Cristo, hacia el Santo Sacrificio que está ofreciendo junto con ellos, y que una y otra vez se vuelva exhortándolos con un “Dominus vobiscum” o un “Orate fratres”. Así orientados, sacerdote y fieles, nos dan la imagen tan querida por nuestro Señor del Pastor que en Medio Oriente va delante de las ovejas para guiarlas al redil y que, vigilante, vuelve el rostro hacia ellas una y otra vez para que ninguna se quede rezagada. El Sacerdote, figura del “Buen Pastor que da su vida por las ovejas”³⁸, y los fieles, “pequeño rebaño que no ha de temer”³⁹, están orientados hacia quien es “la Puerta”⁴⁰ del redil, hacia Dios, versus Deum. Siendo que sacerdote y fieles ofrecen juntos⁴¹ el Santo Sacrificio del Altar orientados hacia Cristo, queda claro que es ridículo decir que el sacerdote está dando la espalda a los fieles como sería ridículo decir que la primera fila de fieles da la espalda a la segunda. El cardenal Joseph Ratzinger, ha defendido con mucha insistencia este signo litúrgico: “Pueblo y Sacerdote no se encierran en un círculo, no se miran unos a otros, sino que, como pueblo de Dios en camino, se ponen en marcha hacia el oriente, hacia el Cristo que avanza y sale a nuestro encuentro”⁴². “No se trata aquí de algo accidental sino de algo esencial. Lo importante no es el diálogo mirando al sacerdote, sino la adoración común, salir al encuentro del Señor que viene. La esencia del acontecimiento no es el círculo cerrado en sí mismo, sino la salida de todos al encuentro del Señor que se expresa en la orientación común”⁴³.

Por último quisiera hablar de lo más doloroso de la desacralización que es el abandono de la comunión de rodillas y en la boca. Dicen que la Madre Teresa de Calcuta dijo a un periodista que el peor mal que el mundo sufría en la actualidad era la comunión en la mano⁴⁴. No nos ha de extrañar que una santa de su talla considere peor la comunión en la

³⁷ Discurso de apertura de la Conferencia Sacra Liturgiam 2016. Realizada en Londres

³⁸ Jn 10, 11.

³⁹ Cf. Lc 12, 32.

⁴⁰ Jn 10, 9.

⁴¹ Ciertamente el sacerdote ofrece el Santo Sacrificio “in persona Christi”.

⁴² Joseph Ratzinger, *El espíritu de la Liturgia*, pág. 120, Ediciones Cristiandad.

⁴³ Joseph Ratzinger, *El espíritu de la Liturgia*, pág. 121, Ediciones Cristiandad.

⁴⁴ Casi un año después de promulgada esta conferencia, el 6 de junio de 2017, el Cardenal Sarah se refirió a estas palabras de la Madre Teresa de Calcuta en Milán en una conferencia de Sacra Liturgia: https://drive.google.com/file/d/0B-5VXGdCo7_3VFdmUEFLLVpCWIU/view

mano que el terrible flagelo del aborto, que terrorismo o que las guerras. Recordemos lo que santo Tomás de Aquino⁴⁵ dice: La menor de las gracias es un bien incomparablemente mayor que el bien natural de todo el universo entero. Y aquí estamos ante el autor de la Gracia, no solo estamos ante algo sagrado sino ante lo más santo que existe, ante Dios. Y por lo tanto si por esta irreverencia, que es en sí misma algo grave, se perdiese una partícula de hostia —como de hecho ocurre casi siempre aunque no las veamos— estaríamos ante un sacrilegio y pecado mortal. Mons. Juan Rodolfo Laise ha probado en su libro “Comunión en la mano, Documentos e historia” como ha sido introducida esta práctica tan diabólicamente. A lo que decía el Cardenal Sarah hay que agregarle: Hay que volver urgentemente a la comunión de rodillas y en la boca. Dios tiene derecho de que le rindamos todo el honor que esté a nuestro alcance darle, como es comulgar de rodillas y en la boca para ser recibido en adoración y por mediación sólo de las manos consagradas de sus sacerdotes —alguno podría objetar que el patrono de los monaguillos San Tarsicio fue ministro extraordinario de la Eucaristía, a lo que hay que decir que se dice bien que fue extraordinario como era en la persecución de Dioclesiano o podría ser hoy en Siria, no es el caso del cura cómodamente sentado y manda a los ministros porque esta apurado para ir a ver el partido de futbol. Por otro lado qué más hermoso para nosotros llegarnos a Él de rodillas, como quien se sabe indigno a ejemplo del leproso de Galilea (Mc 1, 40) y recibirlo en la boca “cual niños” (Mt 18, 3) para así acogerlo ostensiblemente como un don que de ninguna forma podríamos darnos a nosotros mismos ya que sin Él no podemos nada (Jn 15, 5).

⁴⁵ “El menor bien de Gracia de un solo hombre es mayor que el bien natural del universo entero”, Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, I II, Q 113, a. 9, ad 2.

Conclusión.

Hemos de pertrecharnos de “sana doctrina”⁴⁶ para “combatir el buen combate de la fe”⁴⁷ porque como dice San Pablo “el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”⁴⁸. Hemos de pertrecharnos muy en serio porque nuestro combate es espiritual, hemos de hacer vencer la Virtud Teologal de la Caridad, no luchamos contra la persona de los herejes sino contra sus herejías, San Pablo dirá: “no es nuestra lucha contra la sangre o la carne —es decir contra los hombres— sino contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos”⁴⁹. Pero no nos extrañe que estos que toleran cualquier cosa y se llenan la boca de misericordia nos combatan a nosotros con mucha violencia como decía el Cardenal Ratzinger antes de ser elegido papa: “A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo... Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo”⁵⁰. Pidamos a la Bienaventurada Virgen María nos conceda en “la pasión [que] se prolonga hasta el fin de los siglos”⁵¹ estar firmes al pie de la Cruz junto a ella y no permita que el desborde de iniquidad que predijo su Divino Hijo enfrié nuestra Caridad ni apague nuestra Fe. Pidamos a la Bienaventurada Virgen María nos conceda estar como águilas ávidas del Cuerpo de Cristo viviendo la Santa Misa cada día como nuestro único tesoro esperando el retorno de Cristo.

Fray Guido Casillo OP
13 de agosto de 2016

⁴⁶ Tito 2, 1.

⁴⁷ 1Tm 6,12.

⁴⁸ 1Tim. 4, 1.

⁴⁹ Tito 2, 1.

⁵⁰ Misa “Pro eligendo Pontifice”, homilía del Cardenal Joseph Ratzinger Decano del Colegio Cardenalicio, lunes 18 de abril de 2005.

⁵¹ S. León Magno, Sermo 70, 5: PL 54, 383